
Oscilaciones de resistencia ante las categorías de género. Sobre *Escritura(s) en femenino en las literaturas centroamericanas. ¿Una cuestión de género?* (2022) editado por Magdalena Perkowska y Werner Mackenbach

Oscillations of Resistance to Gender Categories. *Escritura(s) en femenino en las literaturas centroamericanas. ¿Una cuestión de género?* edited by Magdalena Perkowska and Werner Mackenbach

NICOLE MASÍS CHACÓN

Universidad de Costa Rica
kimberly.masis@ucr.ac.cr

Resumen: Esta reseña recorre las principales discusiones teóricas y críticas sobre el género y la escritura propuestas por los diez artículos que conforman el libro *Escritura(s) en femenino en las literaturas centroamericanas. ¿Una cuestión de género?* (2022) editado por Magdalena Perkowska y Werner Mackenbach.

Palabras clave: literatura centroamericana, género, performance, escritura

Abstract: This review discusses the main theoretical and critical discussions on gender and writing proposed by the ten articles that make up the book *Escritura(s) en femenino en las literaturas centroamericanas. ¿Una cuestión de género?* (2022) edited by Magdalena Perkowska and Werner Mackenbach.

Keywords: Central American Literature, Gender, Performance, Writing

Recibido: julio de 2024; **aceptado:** septiembre de 2024.

Cómo citar: Masís Chacón, Nicole. "Oscilaciones de resistencia ante las categorías de género. Sobre *Escritura(s) en femenino en las literaturas centroamericanas. ¿Una cuestión de género?* (2022) editado por Magdalena Perkowska y Werner Mackenbach". *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos* 47 (2023): 68-80. Web.

El libro *Escritura(s) en femenino de las literaturas centroamericanas. ¿Una cuestión de género?*, editado por Magdalena Perkowska y Werner Mackenbach, plantea una serie de cuestionamientos, parámetros y sobre todo posicionamientos para construir y ampliar la discusión crítica sobre las complejas relaciones entre el género (*gender*) y la literatura de nuestra región. Se trata de un planteamiento que parte de interrogantes, tal como lo propone el título, que invita al diálogo¹ y la desestabilización de las categorías genéricas tradicionales. La introducción expone el complejo entramado teórico y crítico que ha envuelto al tema de las escrituras asociadas al género. Los editores enmarcan el lugar de enunciación de los trabajos que se recogen, así como el escenario que invita a replantear los presupuestos sobre las interrelaciones entre el género y la producción literaria, una discusión que ha avanzado de diferentes maneras en latitudes latinoamericanas desde que Nelly Richard, en 1993, cuestionó *si tiene sexo la escritura*². El aparato teórico-crítico de la introducción se desarrolla no sin antes advertir la pertinencia de esta línea de investigación, pues en medio del recorrido de las últimas tres décadas de producción –tanto literaria como teórica– se plantea la gran invisibilización de mujeres escritoras, intelectuales, editoras, gestoras y activistas, pues su presencia en la dinámica social, política y cultural se puede encontrar desde la década de los años setenta. Sin embargo, la discusión y divulgación de su trabajo sigue siendo una deuda pendiente.

Justamente, esta reflexión de Perkowska y Mackenbach permite, de alguna manera, retomar y poner en perspectiva la producción literaria de las mujeres en la región de manera panorámica y retrospectiva. Esto debido a que plantean una diferencia fundamental de las producciones de autoras en la región o de las escrituras *en femenino*, en relación con la producción literaria y teórica de otras latitudes: la presencia de las mujeres en los círculos sociales, políticos y artísticos tiene un desarrollo particular desde los movimientos revolucionarios y antidictatoriales de las décadas de los años sesenta y setenta. Este factor diferenciador funciona como un punto de partida, no solo para hacer una ubicación temporal de la discusión, sino que propone también un desarrollo propio de las propuestas e inquietudes literarias de la región.

Otro punto de partida que enuncia la introducción, además del aparato teórico sustentado en un diálogo entre Judith Butler y Nelly Richard, es el lugar de enunciación desde la preposición, pues se plantean la revisión de las escrituras

¹ La propuesta dialógica responde a que este libro es el cuidado producto del simposio “Escritura(s) en femenino– ¿Una cuestión de género?” celebrado el 15 de mayo de 2019, en el marco del festival Centroamérica Cuenta, realizado en la Sala Joaquín Gutiérrez Mangel de la Facultad de Letras de la Universidad de Costa Rica.

² El texto de Richard se publicó por primera vez como parte del libro *Masculino/femenino: prácticas de la diferencia y cultura democrática*. (1993) en Santiago de Chile. Posteriormente, el trabajo se replicó en la revista mexicana *Debate feminista*, en el año 1994. En la introducción del texto, Richard da cuenta de las interrogantes del primer Congreso Internacional de Literatura Femenina Latinoamericana, en 1987, organizado por Carmen Berenguer, Diamela Eltit, Lucía Guerra, Eliana Ortega y la propia Richard, cuyas intervenciones se publicaron en el libro *Escribir en los bordes* (1989), en Santiago de Chile. (ver Richard 127). Tanto la organización del congreso, así como los títulos de las publicaciones posteriores a las primeras discusiones apuntan al lugar periférico en el que se ha situado la relación de las mujeres con la escritura en América Latina.

en femenino, y no la escritura femenina o de mujeres. El planteamiento de los editores es dinamizar la propuesta teórica y crítica sobre lo *femenino*, en tanto pueda librarse de las categorizaciones esencialistas y culturales, para “otorgarle una operatividad estética procedente de la política y operatividad política resultante de la estética” (10). Se trata entonces de un aparato teórico-crítico dinámico y elástico, que oscila entre las complejas relaciones de lo estético, lo ético y lo político. La premisa explora, a partir de una preposición que denota tanto el tránsito como las maneras, perspectivas que permiten entablar la cualidad procesual para cuestionar y dinamizar la conceptualización de lo *femenino*, siempre en el marco de las circunstancias de la región. El dinamismo que ofrece la propuesta sobre lo performativo aborda no solo la noción del género, sino la escritura, pues Perkowska y Mackenbach afirman que:

[...] como el sexo y el género en la teorización de Butler, la escritura es un *performance* que puede repetir los códigos sociales y culturales dominantes [...], puede solo *pretender* que los repite creando un doble sentido irónico, o puede realizar una repetición subversiva perturbando el discurso normativo mediante repeticiones interrumpidas, desplazadas, disidentes, que exponen la codificación invisible de lo supuestamente natural y general universal. (15)

Esta elasticidad que ofrece la noción del *performance* permite además incorporar la discusión sobre las escrituras en el marco de los estudios culturales, pues tal como lo apunta Schechner sobre los *Performance Studies* –traducidos como estudios de la representación–, permiten el análisis de los textos y otros artefactos del arte y la cultura “no en sí mismos, sino como agentes de las relaciones presentes, esto es ‘como’ representaciones” (23). Tal como lo demuestran los textos que componen el libro, así como la introducción, las complejas relaciones entre escrituras *en* femenino o *en* masculino, así como la discusión de género y escritura no puede aislarse ni del contexto de producción centroamericano –de violencia hacia los cuerpos feminizados y de invisibilización de la producción de mujeres y sus historias– ni de otras prácticas significantes de la cultura, como el teatro, la intervención artística, el testimonio y el activismo. Así, la idea de lo performativo permite comprender estas prácticas *en* femenino como esos artefactos que reproducen o subvierten, por medio de estrategias estéticas y lingüísticas, una visión de las prácticas cotidianas que moldean nuestras relaciones sociales. Tal como lo plantea Schechner para esta noción de *performance* o representación, funciona en tanto comprendamos estas escrituras oscilantes y cuestionadoras de las categorías de género, *como* representaciones, pues son capaces de construir identidades.

En este escenario se presentan los diez artículos que conforman una pluralidad de perspectivas sobre las escrituras transitorias del género. Estos trabajos exploran los cuestionamientos sobre lo *femenino* y se entrelazan en relaciones temáticas continuas que abordan los afectos, las maternidades, el conflicto armado, el activismo y los cuerpos de forma entrelazada.

El primero de ellos es el trabajo “Escritura(s) *en* femenino–sexo y afecto” de Ileana Rodríguez. La autora introduce su trabajo con una premisa desde lo intermedio, a partir de la misma preposición que titula el libro. Así, Rodríguez

denomina la escritura *en femenino* (o *en masculino*), pero no desde una perspectiva anatómica o biológica, sino desde todos los códigos culturales, sociales y sobre todo afectivos que hemos aprendido e interiorizado históricamente; en términos de los *Performance Studies*, de los archivos y repertorios que comprendemos desde la socialización. Así, con una reflexión sobre *Te dio miedo la sangre* de Sergio Ramírez y *La niña blanca y los pájaros sin pies* de Rosario Aguilar, la autora formula la escritura de estas novelas como *trans* en tanto las obras combinan, intercambian y (de)velan afectos y comportamientos asociados a los códigos culturales tejidos desde las masculinidades y feminidades. Gracias a la movilidad y la condición intermedia, performativa y cuestionadora de estas escrituras, Rodríguez no apunta a una cuestión de género biologicista, sino a una poética de los afectos subversiva ante las nociones binarias del género. Se trata de una poética fluida que denomina escritura *trans*, en tanto responde a elocuencia y desenvoltura de representar los afectos y las emociones sin restricciones biologicistas.

En una línea similar Jeffrey Browitt, en su texto “Escenas del desamor: el funcionamiento del afecto en las obras de tres escritoras centroamericanas”, propone una reflexión sobre la teoría de los afectos, entendida desde la construcción de la identidad y su relación con el espacio doméstico. Su propuesta analiza tres novelas centroamericanas: *Ana sonríe* de Denise Phé-Funchal, *El desencanto* de Jacinta Escudos y *Tiembla memoria* de Catalina Murillo. Para Browitt existe una escritura *en femenino* asociada a afectos presentados y construidos en estas tres narraciones. La premisa de Browitt es que existe una escritura *en femenino*, pero no está relacionada con los usos particulares del léxico, la sintaxis o los temas, se trata de una escritura *en femenino* en clave afectiva. Para postular su tesis, el autor construye un elaborado entramado teórico de estudios sobre los afectos que le sirven de sustento: entiende los afectos como una configuración previa a los sentimientos, aspecto fundamental de aclaración y posicionamiento, pues distancia su trabajo de una lógica binaria en la que lo femenino se asocia a lo sentimental. De esta manera, a partir de los argumentos y experiencias relatados en las novelas de Phé-Funchal, Escudos y Murillo, plantea que las tres construcciones narrativas, así como sus protagonistas –mujeres– exploran y cuestionan experiencias afectivas que, ya sea por íntimas o autobiográficas, solo podrían ser experimentadas bajo la socialización o el cuerpo de mujer, por lo que están construidas y configuradas desde los afectos y las escrituras *en femenino*.

Es decir, estas escrituras *en femenino* solo pueden ser elaboradas a partir de un posicionamiento textual ante las dinámicas patriarcales que moldean las experiencias de la mujeres, desde siempre. Un aspecto a resaltar en el trabajo de Browitt, tanto desde la perspectiva teórica como en su tesis de análisis, es el rol de las personas lectoras en la construcción de esta escritura *en femenino*, pues el autor afirma, por un lado, que un lector³ no podrá aprehender la complejidad de

³ El uso del género gramatical para establecer la diferencia de en la recepción que apunta Browitt, se plantea desde una noción de los cuerpos y códigos culturales. Es decir, podríamos hablar de un lector masculinizado o de una lectora feminizada, sin que esto corresponda a una

la poética de los afectos de las narraciones e incluso, podría incomodarse; quizás, en el mejor de los casos, cuestionar su comportamiento en la cotidianidad. Mientras que una lectora podría conectar no solo con sus experiencias afectivas, sino con las de las otras mujeres, pues configuran también las construcciones de los cuerpos, los estereotipos, así como las demandas sociales y culturales que pesan sobre la experiencia de las mujeres.

En contraste con la propuesta sobre los afectos en términos identitarios de Browitt se encuentra el trabajo de Juan Pablo Gómez Lacayo titulado “Política, afectos y memoria: el diario de Vidaluz Meneses durante la guerra de los ochenta en Nicaragua”. El texto estudia con amplitud y profundidad el testimonio *La lucha es el más alto de los cantos* a través de la teoría de los afectos, pero esta vez desde una dimensión más cercana a la política, la memoria y el poder. Además, este trabajo abre otro de los núcleos en los que giran las relaciones entre los capítulos del libro, la condición de la maternidad. La propuesta de análisis de Gómez sobre el diario de Meneses rescata la cualidad comunitaria no solo de la experiencia afectiva del conflicto, sino de la memoria, en la revisión posterior que hace Vidaluz Meneses con sus compañeras y compañeros de brigada del texto que publica con remarcada distancia del conflicto, en el 2006. El trabajo de Gómez Lacayo se concentra en explorar este diario y su lectura –la lectura comunitaria y la lectura del investigador– como un acto de memoria, en el que se revisita, con distancia, la revolución y los afectos que, según resalta el análisis en palabras de Meneses, fueron congelados. Así, este texto explora y cuestiona los afectos de las mujeres, especialmente, los afectos asociados a la maternidad y los cuidados, los cuales fueron subordinados ante la revolución. Sobre esto da cuenta de cómo los afectos sobre la paternidad “son un espacio vacío” (84); mientras que la problemática y complejidad de los cuidados, así como el resolver cómo distribuirlos recayó por completo en las redes de mujeres cercanas a quienes se enlistaron en la guerra y no el Estado.

Gómez Lacayo rescata de la revisión del conflicto, de la mano de Meneses, la transición y movilidad de la historia personal hacia la experiencia comunitaria y viceversa; esto sumado al replanteamiento del distanciamiento para la escritura desde la memoria. Meneses realiza un ejercicio de memoria desde una temporalidad distinta a la de la guerra y desde los círculos comunitarios. Muy distinto a la temporalidad cercana y las historias personales de los testimonios circularon como parte del aparato ideológico del conflicto. Sin querer reducir la experiencia personal a la experiencia de la guerra, Gómez Lacayo propone que Meneses realiza un ejercicio de memoria colectiva, para comprender y escudriñar en esos afectos, asociados a la experiencia femenina.

En consonancia con los cuestionamientos y las revisiones al movimiento de revolución sandinista desde los testimonios de mujeres, Irene Agudelo presenta su trabajo “Masculino-femenino en el relato sobre las guerrilleras sandinistas y las combatientes contras”. La autora revisa con detenimiento, lucidez y

noción biologicista, ni excluya las experiencias corporales, ni los repertorios aprendidos desde la experiencia y la socialización. Es una noción vinculada a la idea de leer desde el cuerpo que se tiene, y se construye, pues en palabras de Le Breton, “la condición humana es corporal” (17).

criticidad las diferentes aristas que ofrecen los testimonios de mujeres sandinistas y mujeres de la Contra en el conflicto armado para explorar la intervención del género, la masculinización solicitada a las mujeres involucradas, así como las narrativas construidas para representar la participación de las mujeres en la guerra. Al realizar un análisis de los testimonios de las mujeres de ambos extremos ideológicos, Agudelo expone que la construcción de narrativas sobre estas combatientes, independiente de su filiación en el conflicto, en lugar de subvertir el género, reprodujo y fortaleció las categorías y estructuras patriarcales. Para el caso de las mujeres vinculadas al FSLN (Frente Sandinista de Liberación Nacional) la narrativa construida para ellas es únicamente el de mujer combatiente o militante activa. Así, en su revisión de testimonios sobre Claudia Chamorro o el de Dora María Tellez, además de resaltar la demanda de cualidad física y de combate, que debía de ser demostrada, cuestiona lo poco abordadas que son las interseccionalidades en cuanto al género como perspectiva de análisis, pues estas dos mujeres, además, eran mujeres de la urbe, de clase media alta y blancas. Agudelo, al igual que Gómez Lacayo, retoma el carácter discrepante de la maternidad y el proyecto revolucionario: los niños deben ser entregados a redes de apoyo o incluso otras militantes, pero siempre otras mujeres. Y como ya lo dice Gómez Lacayo, si la paternidad parece un espacio vacío en el testimonio de Meneses, el reclamo ante el abandono por el proyecto revolucionario es hacia las madres, y casi inexistente para los padres, reafirma Agudelo.

La separación de roles activos y combativos de las mujeres y su separación hacia labores menos combativas una vez que se da la desmovilización del Frente es una de las líneas argumentativas que apoyan la tesis de Agudelo. Con ello, la autora señala cómo los roles de género que parecían haberse desestabilizado con en la revolución (1979) para disponer de mujeres en los frentes y combatir junto a los líderes, se vuelven a configurar y estabilizar una vez que la revolución alcanza la regularización. Con ello, Agudelo no solo apunta al fracaso de un proyecto igualitario con la revolución, sino que resalta las fisuras del propósito de la equidad al retomar la demanda que realizaron las mujeres sandinistas en 1988 sobre temas como la anticoncepción, el aborto y el paritarismo; discusión que no pudo avanzar ante la respuesta conservadora por parte de los líderes. Por medio de la lectura y el análisis de los testimonios Agudelo sostiene y demuestra cómo en el sandinismo no hubo un cuestionamiento del patriarcado sino una continuidad.

Posteriormente, Agudelo aborda las narrativas sobre las mujeres de la Contra, un relato además marginalizado por la historia oficial del sandinismo, aspecto que Agudelo adjudica no solo a un sesgo de género en el que las mujeres son objetos en una lucha de hombres, pues las mujeres combatientes sandinistas tienen cualidades masculinas, sino que además propone una discriminación clasista y racista: la narrativa menosprecia el rol de las contras campesinas. Los testimonios de Lucila Galeano y María Elsa González le permiten a Agudelo proponer que también para las mujeres vinculadas a la Contra la estrategia de desempeñarse igual o con más vigorosidad que los hombres fue la receta para ser tomadas en cuenta. En efecto, Agudelo apunta a cómo las mujeres com-

batientes de la Contra, a pesar de su importancia en el combate, eran siempre conocidas por sus nexos con los hombres, incluso antes de ser nombradas por sus seudónimos.

El texto de Agudelo expone que, tanto para las sandinistas como para las mujeres de la Contra, su lugar dentro de la guerrilla estaba mediado por su capacidad de convertirse en un hombre en el campo de batalla. La naturalidad con la que estas mujeres, de ambas posturas, relatan en sus testimonios esas cualidades asociadas a lo masculino como una virtud para la guerra, hablan justamente de ese *continuum* del patriarcado durante el proyecto revolucionario.

Por su parte, Silvia Gianni aborda la propuesta de la escritura heterosexual como una escritura fluida que permite explorar la diversa construcción de subjetividades en su trabajo “Gritos, susurros, miradas: maternidad y escritura en Rosario Aguilar y Cristina Rivera Garza”. Su conciso y elaborado análisis se fundamenta en lo sensorial: específicamente lo vocal/auditivo en la novela *Rosa Sarmiento* de Rosario Aguilar y lo visual en el cuento “El día que murió Juan Rulfo” de Cristina Rivera Garza. Gianni propone como eje la exploración de las construcciones sobre la maternidad, un tema asociado tradicionalmente con las escrituras en femenino, para problematizarlo. La tesis se sostiene en que la escritura para abordar la maternidad puede ser abierta y fluida, lo que permite cuestionar los posicionamientos binarios y verticales, para más bien ofrecer relaciones múltiples y activas entre los personajes y las subjetividades. De esta manera, la autora afirma que el texto de Aguilar se propone escuchar los susurros de Rosa Sarmiento y le ofrece la posibilidad de amplificar su voz. Así, la ficción opta por escuchar y atender a la madre, cuando todos escuchan al pequeño niño Rubén Darío, una decisión que elige visibilizar las complejidades de la maternidad en la construcción de la identidad de la nueva madre. Por su parte, con el análisis del texto de Rivera Garza, Gianni afirma que la maternidad es un asunto que sobrepasa las definiciones del género. La escritura de Rivera Garza, según Gianni, permite generar desplazamientos de la mirada *masculina* hacia la *femenina* y viceversa sobre la noticia de la maternidad, lo que produce una construcción de subjetividades que pueden ser vistas y revisitadas desde ese desplazamiento. Así, Gianni sostiene que no hay posicionamiento que esté categorizado a la noción de género, al contrario, las escrituras pueden ser abiertas y móviles, lo que da cuenta de la conformación de las subjetividades por medio de la percepción de los otros, de sus socializaciones y los cuestionamientos sobre estas.

En su trabajo “Del militarismo y la melancolía al sujeto inclinado y la ética del cuidado en *Roza tumba quema* de Claudia Hernández” Magdalena Perkowska realiza un análisis a partir de un cuestionamiento sobre la maternidad, la otredad y la militancia. Con un sólido abordaje filosófico y el énfasis en la noción del cuidado, Perkowska revisa y expone las diferencias entre las nociones teóricas del cuidado/maternidad y las dimensiones prácticas para las mujeres centroamericanas en el contexto de guerra. La propuesta de Perkowska pone en diálogo, a partir de la ética del cuidado, la construcción de la resistencia y esperanza en los personajes femeninos de Hernández, en contraposición al cinismo, la melan-

colía y la lógica militar patriarcal, abordado ampliamente por la crítica, de las novelas del desmovilizado de Franz Galich, Horacio Castellanos y Miguel Huevo Mixco. La noción de ética del cuidado le permite a Perkowska mostrar cómo los personajes de Hernández construyen un sujeto hacia la inclinación materna, el espacio doméstico y el cuidado que es resemantizado y repolitizado desde la resistencia ante las violencias heredadas. En el establecimiento del contraste de las construcciones de personajes desmovilizados, Perkowska delinea dos subconjuntos para comprender las novelas del desmovilizado: la del militarismo, a las que pertenecen los textos de Galich y Castellanos Moya, que propone como una narrativa con una visión bélica. Esto debido a que proponen una filiación armamentística y construyen una masculinidad atravesada por la violencia, la agresividad y la heteronormatividad, pues sus protagonistas son hombres desmovilizados de las fuerzas armadas, quienes establecen su subjetividad a partir del uso de la violencia y estrategias aprendidas en la guerra. El segundo subconjunto lo denomina lo “melancólico-nostálgico” y es donde ubica las novelas de Miguel Huevo Mixco, las cuales revisitan y ficcionalizan la experiencia del conflicto armado, con una separación temporal que permite abordar la complejidad de la subjetividad atravesada por la guerra, lejos de posicionamientos o cuestionamientos del conflicto armado o sus ideales. Según Perkowska las novelas de ambos subconjuntos presentan una escritura *en* masculino, no por el género de sus autores o protagonistas, sino por la lógica de sujeto individualista, que no puede o no desea contemplar a los otros en su dinámica, excepto para satisfacer alguna necesidad, aspecto que se remarca desde la perspectiva en la que en la mayoría de las experiencias narradas son relatos personales. Es decir que la lógica *en* masculino aborda esa concepción de una violencia que no es cuestionada, que reproduce prácticas de dominación y destrucción: vínculos y relaciones atravesadas por las dinámicas patriarcales, lo que reproduce la desidia, la nostalgia y una postura conformista y desalentadora sobre el futuro. Así, en contraposición a la desmovilización *en* masculino, Perkowska propone una lectura de la novela de Claudia Hernández donde rescata los recursos estéticos que construyen una experiencia comunitaria de la guerra, lo que permite explorar las circunstancias económicas y sociales con mayor amplitud. Esta experiencia comunitaria no es ni idílica, ni más llevadera. Al contrario, Perkowska asegura que el narrar la experiencia colectiva evidencia la desilusión de lo que parece el fracaso del proyecto revolucionario: una aparente paz que es injusta, precaria y que amplía las desigualdades y la pobreza. En este marco, pero desde la mirada de la madre excombatiente, la autora explora la construcción narrativa de Hernández y señala la reproducción de la lógica patriarcal y dominante del hombre, que se mantiene igual que antes de la guerra, en la que las mujeres son constantemente violentadas. La revisión de Perkowska lee los rastros de misoginia de posguerra y cómo las estructuras de dominación se colaron en la guerra, y se establecieron con firmeza ante la ilusión de la equidad que proponía la utopía revolucionaria.

Así, la agudeza de la lectura de Perkowska sostiene que, ante este contexto, la madre de *Roz*, *tumba quema* y su red de mujeres (su madre, sus hijas y su

amiga) representan la resistencia al construir una subjetividad que se reconoce vulnerable y al mismo tiempo está abierta hacia los otros, en consonancia con la ética del cuidado. Esta se encuentra enmarcada en la maternidad y la búsqueda constante del mejoramiento en la condición de vida de sus hijas, pero no desde la destrucción y la competencia, sino desde el cuidado y la sensibilidad ante la vulnerabilidad. De esta manera, Perkowska sostiene que la novela de Hernández rechaza el militarismo y la nostalgia de las novelas del desmovilizado en clave masculina para proponer una resistencia desde el cuidado y el reconocimiento sensible de la vulnerabilidad propia y ajena. La revisión de Perkowska sobre las narrativas de la desmovilización permite cuestionar, visitar y desestabilizar las invisibilización del rol de las mujeres en este proceso de posguerra y la transición al fallido establecimiento de las democracias.

Por su parte, Emanuela Jossa en su trabajo “Cuerpos asimétricos y bichos. Género y devenir en los cuentos de Salvador Canjura, Claudia Hernández, Guadalupe Nettel y Denise Phé-Funchal” explora relaciones sobre las inscripciones en los cuerpos, a partir de los cuentos de las primeras autoras, de forma central, combinados con reflexiones sobre la producción de narrativa breve de Salvador Canjura y Denise Phé-Funchal. La propuesta de Jossa de colocar el texto de Canjura junto con los textos de tres escritoras expone, de forma explícita, su concepción de las escrituras en femenino, sobre las cuales no pretende remarcar una diferencia escritural por el género, sino abordar la representación literaria de los procesos de construcción de identidad de la mano de la propuesta de las prácticas del devenir de Deleuze y Guattari. Para explorar su tesis, Jossa establece varias líneas de interrelación: la primera, entre los cuentos “Ptosis” de Guadalupe Nettel y “Asimetría” y “Nadia” de Claudia Hernández en tanto comparten el argumento de una mujer con alguna particularidad física que apunta hacia la asimetría, en la que la mirada del hombre sobre el cuerpo de la mujer ofrece un desplazamiento de la anomalía. La oscilación entre la mirada y el cuestionamiento sobre las construcciones heteronormadas de los cuerpos femeninos da cuenta de subjetividades que conforman formas y estrategias de liberación ante la victimización. Otra de las interrelaciones establece vínculos entre el cuento “Molestias de tener un rinoceronte” de Claudia Hernández y “La mano blanca” de Salvador Canjura. A partir del nudo argumentativo de la mutilación que comparten los textos, Jossa explora la ficcionalización de cuerpos sin un brazo y una mano, respectivamente, y la mirada de los otros desde la extrañeza. El núcleo de análisis a partir del hilo argumental coincide en la incomodidad de la mirada y en el refugio ante la soledad, sin embargo, la disparidad de los desenlaces aborda las prácticas del devenir, las cuales dan cuenta de la fluidez de las subjetividades que se emancipan. Un tercer eje de análisis suma el cuento “Directamente nunca” de Denise Phé-Funchal, a partir del vínculo con las cucarachas. Este eje de análisis funciona como contrapunto para exponer que en el texto de Phé-Funchal, en el marco de los cuentos que le acompañan en *Buenas costumbres*, no existe espacio para las prácticas del devenir, pues no hay reivindicación o resistencia, ya que la única forma de escapar ante la violencia es la muerte. En una última relación, el cuento de Phé-Funchal se analiza junto

a “Trampa para cucarachas” de Claudia Hernández y “Guerra de basureros” de Guadalupe Nettel. En este último núcleo narrativo enlazado por medio del elemento animal, Jossa asegura que se subvierten los roles, pues mientras la relación sujeto-animal se transforma, pues ser humano pasa de ser una presa a depredar a la cucaracha que se convierte en un recurso. Desde un complejo y elaborado tejido teórico e interrelaciones literarias Jossa propone que los cuerpos de estas ficciones abordan una tematización de imperfecciones físicas como las mutilaciones, las prótesis, las lesiones o las particularidades inscritos en los cuerpos de los personajes. Particularmente, para el caso de la producción de Nettel y Hernández, se trata de cuerpos de personajes femeninos. A través de un recorrido sobre la producción de narrativa breve de estos autores, en la que teje una red de relaciones semánticas para su comprensión, el trabajo aborda cómo las marcas y anomalías se inscriben en los cuerpos y generan prácticas del devenir, sumadas a la desterritorialización de las identidades normalizadas. En otras palabras, estas prácticas del devenir Jossa las propone como posibilidades de estabilidad, resistencia y disidencia, pues “el defecto y la marginación funcionan como dispositivo político y subversivo” (168). Así, las inscripciones en los cuerpos generan espacios de marginación y posibilidades de resistencia, pues son capaces de trasgredir el disciplinamiento.

Desde otra arista de la resistencia y el cuerpo, el artículo de Alexandra Ortiz Wallner titulado “Nombrar la violencia de género y componer su memoria en la escritura dramática de Desine Phé-Funchal” aborda el texto de microteatro “Dicen” como un dispositivo cultural que propone repensar la disidencia y la resistencia en relación con la violencia de género. Su reflexión señala agudamente la disidencia estética de la obra en relación con el canon literario y de la representación teatral. Ortiz Wallner plantea una contextualización de las violencias de género en Guatemala y, puntualmente, se detiene en dos hechos recientes que han marcado la consecución de violencias y dominación sobre el cuerpo de las mujeres: el primero es el juicio por delitos de lesa humanidad a Efraín Ríos Montt⁴, en un juicio en el que los testimonios de las mujeres ixiles sobrevivientes tuvieron no solo un papel fundamental, sino tal como lo apunta Ortiz Wallner, colocaron de nuevo el testimonio como un eje fundamental de la construcción de la memoria histórica. El segundo es el estallido social del 2015, debido al descubrimiento de una red de corrupción en torno al entonces presidente, Otto Pérez Molina⁵. La conmoción social estableció una manifesta-

⁴ El juicio contra el exgeneral Efraín Ríos Montt y el exjefe de inteligencia militar Mauricio Rodríguez Sánchez inició en enero de 2013. A ambos se les acusó de ser los autores intelectuales del asesinato de más de 1700 personas, así como otros delitos de lesa humanidad como la tortura, violación y desplazamiento de otros miles de personas ixiles. En una sentencia histórica, Ríos Montt fue condenado por genocidio y delitos de lesa humanidad a 80 años de prisión. Sin embargo, los delitos quedaron en impunidad, pues la Corte de Constitucionalidad de Guatemala dejó sin efecto la sentencia, en mayo del 2013, apelando a una falla en el debido proceso del juicio.

⁵ La CICIG (Comisión Internacional contra la Impunidad en Guatemala) y el Ministerio Público acusaron al entonces presidente de estar envuelto en una red de corrupción y fraude en aduanas. Las manifestaciones masivas tomaron la Ciudad de Guatemala para pedir la renuncia del presidente y nuevos comicios, por lo que Pérez Molina y su gabinete dimitieron en setiembre del 2015.

ción en la plaza pública como un generador performativo y representacional que moviliza, resiste y exige la articulación de los sectores civiles y sociales. En este marco, Ortiz Wallner relaciona el microteatro de Phé-Funchal con algunas organizaciones culturales, con lo que reúne una serie de producciones y artefactos de la cultura guatemalteca cuyas demandas e implicaciones con las realidades circundantes resultan fundamentales para comprender el entramado cultural y social, no solo de Guatemala, sino de la región. De esta manera, Ortiz Wallner examina la obra de microteatro de Phé Funchal, la cual está enmarcada en un tercer suceso, tan importante como desgarrador: el incendio del 8 de marzo del 2017 en el Hogar Seguro Virgen de la Asunción que albergaba mujeres jóvenes y niñas en situación de vulnerabilidad. Este hecho, que culmina una serie de reclamos y denuncias sobre la negligencia del hogar, es el eje articulador de la antología *Nunca más el fuego. Antología de microteatro* publicada en el 2019, publicación que contiene el texto de Phé-Funchal. Ortiz Wallner, desde una lúcida y original propuesta de la crítica sociocultural, revisa la articulación de los recursos y decisiones estéticas de la composición con el entramado literario. Así, plantea que la pieza de microteatro se vale de una puesta en escena minimalista y con ello, el texto no solo discute los ejercicios de poder sobre los cuerpos de las mujeres, las adolescentes y las niñas, sino que por medio de su potencial de representación se aleja del teatro político de la denuncia tradicional. Sin embargo, Ortiz Wallner no pierde de vista que el texto de Phé-Funchal mantiene la capacidad de conmover y remarcar el llamado público a reaccionar ante la injusticia y la impunidad de las violencias contra los cuerpos feminizados. Así, para Ortiz Wallner, el microteatro se desmarca de las clasificaciones de teatro de denuncia, teatro político, documental o el de la memoria, pues más bien recurre a recursos de todos estos subgéneros, al tiempo que se inscribe en la tradición literaria y testimonial centroamericana. Con su revisión, Ortiz Wallner da cuenta de las relaciones entre los trabajos artísticos, performativos y escénicos en constante tensión y movimiento con la literatura, la memoria, la colectividad y el contexto de nuestra región.

El texto de Valeria Grinberg Pla “Imposturas genéricas y posicionamientos de género en las novelas negras protagonizadas por Romilia Chacón” recuerda que la construcción de las identidades, la política y los recursos estéticos difícilmente están desvinculados. A partir de su análisis de las novelas de Marcos M. Villatoro, Grinberg Pla cuestiona la medida en que las novelas cuya protagonista es Romilia Chacón –una detective oriunda de Atlanta, hija de padres salvadoreños– realizan un ejercicio de reescritura feminista de la novela negra. Para esto, la autora realiza una aguda y detenida revisión de los intersticios y posicionamientos de la voz narrativa para desarrollar su tesis. A diferencia de otras propuestas de literatura detectivesca, con las que Grinberg Pla dialoga, para la autora, Romilia Chacón no subvierte las categorías dobles sobre el género: las del género femenino y el masculino y el género literario de las novelas detectivescas. Las categorías planteadas son rígidas y los movimientos son direccionales, casi siempre con una reproducción de la verticalidad patriarcal, en lugar de ser fluidos y abiertos. Por un lado, Grinberg Pla revisa las correcciones

feministas y las construcciones de personajes y espacios latinoamericanos, en el que determina que, si bien se establecen tensiones y relaciones, estas no se consuman en una representación trasgresora o que desestabilice las categorías de etnia y clase. Por otro lado, la autora rescata cómo la configuración de una mujer detective latina de segunda generación puede desestabilizar las categorías tradicionales del género negro, pues se contrapone a la figura del detective tradicional. Sin embargo, en una revisión de la saga de las novelas protagonizadas por Romilia Chacón, Grinberg Pla evidencia que la construcción del personaje se consolida en términos clásicos y masculinizados.

La detenida revisión de Grinberg Pla examina las categorías genéricas cuya premisa, teóricamente ampliada al inicio, se espera fluida, móvil, en proceso y construcción. Sin embargo, el análisis plantea que, en la construcción de los personajes latinos, principalmente Romilia, así como espacio de la frontera, evidencian una respuesta conservadora ante la socialización de las categorías como el género, la etnia y la clase; una respuesta desde la rigidez de las categorías y la reproducción tanto de los patrones literarios como de los estereotipos de género. De esta manera, con su trabajo Grinberg Pla plantea que estas novelas adolecen de una propuesta revolucionaria, de resistencia o desestabilizadora de la doble categoría de género, por lo que da cuenta de lo interiorizada que se encuentra el todo el circuito literario la rigidez y permanencia de las jerarquías.

El libro cierra con el trabajo de “Ficción-No ficción, escritura femenina de lo ‘real’ en ‘Estrella Polar’ de Carol Zardetto” de Dante Barrientos Tecún. Este trabajo, a manera de ventana abierta para la discusión, revisita los delgados límites entre la ficción y no ficción a partir de un cuento del que establece el contexto extraliterario en el juicio en contra Ríos Montt. En medio del análisis narratológico de un texto que aborda un complejo y doloroso momento de testimonio de las mujeres ixiles, el autor explora las tensiones entre realidad y ficción, al tiempo que plantea la estrategia ética y estética que es al mismo tiempo una escritura *en* femenino y feminista. Al visitar las posibilidades de continuidad entre la ficción y la no ficción, Barrientos Tecún propone repasar las posibilidades de la ficción en tanto permiten cuestionar, dilucidar y establecer en los imaginarios las realidades de las sociedades contemporáneas. De esta manera, propone que la expresión literaria de esta *experiencia límite* de las mujeres ixiles trasciende los hechos y los explora desde aristas que desde otro lugar de enunciación no serían posibles. Es por eso que el autor resalta la escogencia de Zardetto de la narración de forma omnisciente con focalización interna para la representación de una mujer ixil que está a punto de testificar. Para Barrientos Tecún se trata de una decisión estética, pero principalmente ética, por la dificultad de abordar el testimonio desde una voz protagonista y nombrar las atrocidades y el horror del genocidio, por lo que Barrientos Tecún subraya la decisión estética de Zardetto de responsabilidad y respeto, con la intención de exigir justicia y evidenciar la impunidad. Así, la escucha, esta vez, de los desgarradores testimonios y del contexto extraliterario, se propone como una de las muchas y variadas formas de la escritura *en* femenino, en tanto se vuelca hacia ofrecer la construcción de una amplificación de una voz que siempre quiso hablar, ya no desde lo subalterno,

sino desde la construcción de una horizontalidad; un nuevo intento de desestabilizar la rigidez de las categorías jerárquicas. La disposición de la escucha como estrategia estética y ética, que se repite esta vez en texto de Barrientos, pero que está implícitamente en todos los trabajos, parece dar cuenta de una disposición de las escrituras en clave femenina a la amplificación de la voz de demanda. Una demanda que hemos presenciado en los activismos feministas, cada vez más organizados, ante las violencias de los cuerpos feminizados en el marco de Estados cada vez más conservadores y neoliberales y más alejados de la promesa democrática y ante la necesidad de visibilidad de la producción artística, cultural e intelectual de las mujeres centroamericanas.

Escritura(s) en femenino en las literaturas centroamericanas presenta una posibilidad de replantear categorías, no solo las de género, sino todas aquellas que se entrecruzan con esta: las literarias, de etnia y de clase. Parece que la pregunta tácita que rodea este libro es ¿Cuán desestabilizador puede ser el trabajo de la crítica ante las categorías jerárquicas? Los trabajos reunidos por Perkowska y Mackenbach, tan frescos como necesarios, abren debate y discusión sobre nuevos caminos a seguir. Abordar la elasticidad del género en las escrituras *en femenino* desde el *performance* de la escritura permite también ofrecer un cuestionamiento sobre los archivos y repertorios que se socializan o se subvierten por medio de la literatura. Este trabajo abre la posibilidad de generar nuevos cuestionamientos y rutas para comprender la movilidad y la elasticidad de la escritura y las construcciones de subjetividades subversivas y en resistencia ante las disposiciones conservadores, individualistas y patriarcales aún presentes en nuestra región.

Perkowska, Magdalena, y Werner Mackenbach, eds. *Escritura(s) en femenino en las literaturas centroamericanas. ¿Una cuestión de género?* Raleigh, North Carolina: Editorial A Contracorriente, 2022. 244 págs. Impreso.

Obras citadas

Le Breton, David. *Cuerpo sensible*. Trad. Alejandro Madrid. Santiago de Chile: Metales Pesados, 2010. Impreso.

Richard, Nelly. “¿Tiene sexo la escritura?” *Debate Feminista* 9 (1994): 127-139. Impreso.

Schechner, Richard. *Estudios de la representación. Una introducción*. México: FCE, 2012. Impreso.